



Capítulo 29: El último día en la Tierra

El día del solsticio de invierno, Sunny se despertó sintiéndose cansada y somnolienta. Por mucho que intentara sacudirse esa apatía, no desaparecía. Al final, se quedó en la cama un rato, envolviéndose en una manta.

Ya estaba familiarizado con esta sensación de somnolencia interminable y atrapante. Lo mismo ocurría en los días previos a su Primera Pesadilla. También era bastante similar a lo que había experimentado mientras moría lentamente de hipotermia en las laderas de la Montaña Negra.

Al recordar el frío abrazo de la muerte que se acercaba, Sunny no pudo evitar temblar.

Este fue su último día en la Tierra... Al menos por un tiempo. Al caer la noche, el Hechizo iba a llevárselo una vez más, esta vez para desafiar la vasta extensión del Reino de los Sueños. ¿A qué se iba a enfrentar en ese mundo mágico en ruinas? ¿Estaría la suerte de su lado esta vez, o habría otro desastre?

– Uf.

No tenía sentido adivinar. Ya había hecho todo lo que estaba a su alcance para prepararse para lo inevitable. Estudió mucho, entrenó duro y guardó su secreto a salvo. Su Aspecto era mejor que el de la mayoría, y su voluntad de sobrevivir se vio atenuada durante mucho tiempo por la dura realidad de las afueras y la prueba aún más dura de la Primera Pesadilla.

Con todo, estaba listo.

Con un suspiro, Sunny se levantó de la cama y siguió con su rutina matutina. Si esta iba a ser su última ducha caliente en mucho tiempo, realmente la iba a disfrutar. Si iba a ser su último desayuno delicioso por el momento





ser...

En realidad, no tenía apetito.

La cafetería estaba llena de durmientes, pero nadie hablaba. Todo el mundo estaba de mal humor y parecía ser inusualmente introspectivo. No hubo risas habituales ni conversaciones bulliciosas, solo los Legados permanecieron tranquilos y serenos. Sin embargo, incluso ellos se mantuvieron callados.

Sunny pensó en la última vez que se estaba preparando para entrar en el Hechizo y, con un poco de inquietud, se acercó a la máquina de café. Durante su estancia en la Academia, había descubierto que mucha gente tenía la costumbre de añadir azúcar y leche a su café. Así que, en este día auspicioso, decidió intentarlo de nuevo.

Después de todo, era bueno tener una tradición.

Unos minutos más tarde, se había sentado en su lugar habitual cerca de Cassia, la ciega. A pesar de su obligatoria cercanía, no se habían hablado ni una sola vez, como dos desconocidos obligados a compartir el mismo espacio por circunstancias ajenas a su voluntad. Sunny no veía ninguna razón para que nada cambiara hoy.

Sin embargo, tan pronto como tomó el primer trago de café, Cassia de repente giró la cabeza y lo miró fijamente con sus hermosos ojos azules ciegos.

Desconcertada, Sunny miró a su alrededor, comprobando si alguien más había atraído su atención, y, después de asegurarse de que no había nadie detrás de él, preguntó:

—¿Qué?

Cassia guardó silencio, como si dudara si debía responder, y de repente dijo:

"Feliz cumpleaños".





– ¿Qué?

Sunny frunció el ceño, tratando de comprender el significado detrás de sus palabras. Entonces, un destello de sorpresa apareció en su rostro. – Oh, claro. Hoy es mi cumpleaños'.

Lo había olvidado por completo. Hoy cumplía diecisiete años.

'Espera... ¿Cómo se enteró de esto?

Sunny le dio a la niña ciega una mirada extraña, abrió la boca y luego decidió dejar pasar el tema. Era demasiado espeluznante.

"Uh... Gracias".

Con un movimiento de cabeza, Cassia se dio la vuelta y aparentemente perdió el interés en tener una conversación una vez más.

Lo cual fue para mejor.

Sunny volvió a su café, encontrando que esta vez no estaba tan mal. Por supuesto, el azúcar y la nata hacían la mayor parte del trabajo. Sin embargo, se sintió un poco más despierto después de beberlo.

– Diecisiete, ¿eh?

Sunny nunca estuvo seguro de que llegaría vivo a esta edad. Y, sin embargo, a pesar de todo, lo hizo. La vida era impredecible a veces.

Si alguien le hubiera dicho hace un año que iba a celebrar su decimoséptimo cumpleaños bebiendo café de verdad con leche y azúcar de verdad, se habría reído en su cara. Pero ahora era una realidad.

A regañadientes, Sunny recordó a todas las personas que solían celebrar sus cumpleaños con él, hace mucho tiempo. Antes de que su estado de ánimo se volviera agrio, disipó decisivamente estos pensamientos y se obligó a sonreír.





"Esto no está mal. Hagámoslo de nuevo el año que viene, cuando ya sea un Despierto.

Animado de esa manera, terminó su café y salió de la cafetería.

Hoy no había clases, pero aun así visitó el aula de Supervivencia en la Naturaleza y se despidió del maestro Julius. El anciano se emocionó mucho al despedirlo. Le dio a Sunny "un último consejo" una docena de veces seguidas e incluso prometió solicitar un puesto de asistente de investigación que se abriría después de que el joven se convirtiera en un Despierto completo.

Sunny se fue agradeciéndole por su tiempo y paciencia.

Después de eso, no había mucho que hacer.

Cuando el sol estaba a punto de ponerse, el Instructor Rock los reunió en el vestíbulo del Centro Durmiente y los llevó afuera.

En los parques nevados que rodeaban el edificio blanco, otros Despiertos llevaban a sus propios grupos de Durmientes al mismo destino. Era el centro médico de la Academia.

El centro se parecía más a un santuario que a un hospital. Su interior contenía tecnología muy avanzada, así como algunos de los mejores sanadores entre los despiertos. Durante la duración de su primer viaje al Reino de los Sueños, los cuerpos de los Durmientes se mantendrían a salvo en cápsulas especialmente diseñadas y sostenidos por los poderes mágicos de esos Sanadores si algo desafortunado sucedía al otro lado del Hechizo.

Por supuesto, el hecho de que despertaran o no al final dependía totalmente de los propios Durmientes.

Para sorpresa de Sunny, después de ingresar al centro médico, el Instructor Rock no los llevó directamente al ala que contenía las cápsulas Sleeper. En lugar de eso, los condujo a un piso relativamente desierto y luego abrió las puertas de una espaciosa galería que estaba





brillantemente iluminada por los hermosos rayos carmesí del sol poniente.

Allí, vieron filas y filas de sillas de ruedas. En cada silla de ruedas, había una persona con una expresión inexpresiva y extrañamente pacífica en su rostro. Todas estas personas estaban completamente en silencio, inmóviles y quietas. No mostraron ninguna reacción a la aparición de los invitados.

Todos parecían ser... vacío.

En el espeluznante silencio, Sunny sintió que se le erizaban los pelos y que un terror se arrastraba en lo más profundo de su corazón.

El instructor Rock miró a la gente vacía con ojos solemnes.

"Hay una razón por la que los traje a todos aquí. Mira bien y recuerda. Es posible que algunos de ustedes sepan quiénes son estas personas... para aquellos de ustedes que no, se llaman Hollow".

Apretó los dientes.

"Cada uno de ellos fue una vez un Durmiente o un Despierto. Algunos de ellos eran débiles, otros eran fuertes. Algunos incluso eran increíblemente poderosos. Todos ellos han perecido en el Reino de los Sueños."

'Su... sus almas se han ido', se dio cuenta Sunny, horrorizada.

"Si tienes suerte, una vez que tu espíritu es destruido, tu cuerpo muere con él. Pero si no, te convertirás en igual que ellos. Hueco'.

El instructor Rock miró en la dirección donde estaban Caster y Nephis, y luego añadió:

"Así que no mueras ahí fuera".

* * *





Media hora más tarde, los durmientes habían sido conducidos a sus habitaciones personales y se preparaban para entrar en las cápsulas.

En una de las habitaciones, la niña ciega, Cassia, intentaba impotente orientarse en el espacio desconocido, tocando con las manos las paredes y las extrañas piezas de maquinaria. Las lágrimas corrían por su hermoso rostro de muñeca.

En la otra habitación, el orgulloso Legacy Caster miraba al suelo con indiferencia. Sus labios se movían, repitiendo una extraña frase una y otra vez. Estaba temblando.

En otro lugar, Nephis, la última hija del clan de la Llama Inmortal, miraba sus manos. Debajo de su piel, un suave resplandor blanco se volvía lentamente más y más brillante. Su rostro estaba contorsionado en una mueca de agonía desgarradora.

Y finalmente, había una habitación donde el Esclavo de las Sombras Sunless, Perdido de la Luz, se alejó de la cápsula dormida y miró hacia abajo a su sombra.

—¿Y bien? ¿Estás listo?"

La sombra se encogió de hombros y no respondió.

Sunny suspiró.

—Sí, yo también.

Con eso, dio un paso adelante y se subió a la cápsula.

* * *

En la vasta oscuridad resonante, escuchó:

[¡Bienvenido al Reino de los Sueños, Sunless!]

